

Alysa Meng

Instructor Juan Pablo Rodríguez Argente del Castillo

SPAN 394

7 de junio de 2022

Los perros alegóricos en la Revolución mexicana

Una breve introducción

Cuando pensamos en el perro doméstico, quizás se nos ocurren las mascotas sinceras que nunca dejan a sus dueños. El tema del guardián canino, una bestia valiente que hace compañía al hombre en la caza, es igualmente conocido. Por lo general, el perro ha sostenido la imagen de un amigo fiel a lo largo de la historia humana. Esta relación entre el hombre y el perro, por otra parte, se extiende más allá del perro tangible del mundo real. En cualquier sociedad, hay una miríada de símbolos culturales relacionados con el perro tanto en la literatura como en el arte visual. Para empezar a entender estos símbolos, es racional estudiar los vínculos entre la humanidad y la multiplicidad de los animales. El filósofo y escritor Jacques Derridá explora estas conexiones en su obra llamada "La bestia y el soberano," en la que explica detalladamente las semejanzas psicológicas entre los animales y el origen de los seres humanos. Una de las conclusiones de su discurso, la cual motiva este análisis, es el potencial de investigar el animal en el ser humano y al revés desde la perspectiva antropológica.

Este ensayo investiga la aparición del perro como símbolo social en la literatura de la Revolución mexicana. Estos perros, que llaman la atención sobre problemas socioeconómicos de la época, abren el camino para observar una crítica de las divisiones sociales entre los humanos y también entre los humanos y los perros.

El contexto histórico

En primer lugar, es importante contextualizar el ambiente sociopolítico alrededor de la Revolución mexicana para entender las razones por las cuales se asignaron ciertos símbolos al perro durante ese período. El crecimiento de las industrias al comienzo del siglo XX dividió a los mexicanos. La influencia extranjera en la economía favoreció a la gente de la élite, bajo el gobierno de Porfirio Díaz, un político que asumió la presidencia del país al final del siglo XIX (Comisión Nacional de Derechos Humanos). En otros lugares, la injusticia se extendió a la mayor parte de la población. Los sueldos inadecuados y las condiciones sociales miserables echaron leña al fuego. Unos grupos empezaron a luchar por sus derechos; Francisco Madero, quien sería el próximo presidente desde 1911 hasta su muerte en 1913, se convirtió en una imagen principal de la Revolución mexicana por su visión unificadora del gobierno democrático, una serie de conflictos que empezó en 1910 y terminó en 1920 (Comisión Nacional de Derechos Humanos).

Durante estos conflictos, las artes literarias adquirieron un carácter crítico que contribuyó al movimiento revolucionario. Los temas de la Revolución mexicana se observaron en un género literario nuevo que intenta revelar la desigualdad social. Una figura recurrente era el perro, que había representado la identidad humana en la historia debido a su presencia en varios aspectos de la vida cotidiana mencionados anteriormente. En la Revolución mexicana, aunque los perros asumieron esos roles típicos, también desempeñaron otro papel alegórico para llamar la atención a las condiciones humanas desagradables. Para especificar, el símbolo del perro se utiliza en contraste a las circunstancias violentas en las obras de tres escritores destacados del movimiento revolucionario y las repercusiones relacionadas: José Rubén Romero, José Mancisidor y Juan Rulfo.

Mi caballo, mi perro y mi rifle

En el caso de *Mi caballo, mi perro y mi rifle* de José Rubén Romero, la violencia en la novela es notable y el perro yuxtapone la crueldad. La función del perro es apoyar a Julián, el personaje principal en la novela revolucionaria. Ya que Julián no tiene mucho apoyo, el hecho de que solo tiene su caballo, su perro y su rifle demuestra la situación de pobreza que ya no aguanta. Se ve el perro como personaje, un amigo leal de Julián. Además, se puede ver el perro como representación del ser humano. Gulstad, un investigador lingüístico prominente de la Universidad de Missouri, explica que la representación de este perro está relacionada con la inocente lealtad de los pobres sin recompensa (237-38). Esto revela uno de los motivos por el cual Julián ha decidido apoyar la Revolución mexicana: no tiene nada. Los pobres luchan por sus derechos humanos, pero ¿qué cambios se han realizado? La cuestión de las consecuencias de la Revolución a favor de los pobres aparece en la obra de Rubén Romero. Últimamente, el rifle mata al perro y desaparecen las esperanzas de una vida mejor. La antítesis entre la violencia y la gente inocente, simbolizada por el perro, cuestiona las consecuencias de la guerra.

"Mejor que perros"

José Mancisidor, un político y escritor, aborda las condiciones humanas de la Revolución en su relato breve, "Mejor que perros." Es un relato de primera persona en el que el coronel exige que el personaje principal hable con los prisioneros, quienes luchan a favor de la Revolución. El personaje principal no solo intenta mejorar su vida sino también mejorar la vida de los demás, mostrado por su simpatía hacia los prisioneros. Uno de los prisioneros describe sus propias circunstancias como "peor que perros," y reclama, "Seré perro muerto con las tripas al sol y a las aguas, devorado por los coyotes" (Leal 56). Similar a Rubén Romero, Mancisidor establece la conexión extensa entre el hombre y el perro, enfatizando la degradación humana en la crítica

social en las situaciones peligrosas. Tanto el perro como el hombre representado como perro, a ciertas poblaciones les hacen falta los derechos humanos porque tratar a alguien como perro significa mirarlo como un ser subhumano. Aquí se observa el perro alegórico que representa el maltrato a ciertas poblaciones, especialmente a los que se oponen a las acciones gubernamentales. Mancisidor utiliza el perro en su comparación para ejemplificar las condiciones desagradables que aguantan las personas en su camino de transformar el privilegio social en derecho básico.

Hablando de esta conexión entre los animales y los sistemas de poder, José Rubén Romero y José Mancisidor logran establecer dos ejemplos de una sociedad animalista, que ha propuesto Jacques Derridá. El filósofo expone la representación de las relaciones políticas en lo animal y ejemplifica la idea de estar fuera de la ley (38). Por ejemplo, el rifle de Rubén Romero simboliza la soberanía. La máquina se convierte en un poder violento que domina sobre el perro. Por otra parte, la autoridad en la obra de Mancisidor se encuentra en los "coyotes" que, en primer lugar, indican una conexión entre el mundo humano y la sociedad canina. Los coyotes están relacionados biológicamente con los perros pero mantienen una naturaleza indomable. De cierto modo, es posible identificar los coyotes como una especie del perro más astuta y salvaje que posee la influencia del soberano y la cara de una bestia. A pesar de los símbolos distintos, las armas de fuego en contraste con los coyotes, ambos autores critican la autoridad utilizando el maltrato del perro. Estas relaciones animales demuestran el desequilibrio de la jerarquía política que ha impuesto un nivel inferior inalterable a los perros.

Dando un vistazo más concreto al sistema político, parece que la ley, incluyendo la Constitución de 1857, no es capaz de reglamentar a los ricos poderosos con puestos gubernamentales. Esto es demostrado por el ambiente hostil en el que viven las personas, quienes

tampoco quedan bajo la fuerza de la ley ya que se comparan sus vidas con las de los perros en ambas obras discutidas. La función de la ley en una democracia es proteger a los constituyentes. Un gran deseo de la Revolución mexicana es la reforma política para que todos vivan en condiciones adecuadas. La ejemplificación de esta esperanza se encuentra en la figura del perro que viene de un texto escrito por Juan Rulfo.

"¿No oyes ladrar los perros?"

En su breve historia que se titula "No oyes ladrar los perros," Rulfo relata las relaciones interpersonales entre un hijo criminal, que se llama Ignacio, y su padre. Aunque el relato se enfoca en el conflicto entre padre e hijo, se encuentran los problemas sociales en el contexto histórico de la obra. El padre está llevando a su hijo herido del entorno rural al pueblo para que el hijo no muera (Rulfo). De vez en cuando, el padre le pregunta a su hijo si puede oír los ladridos del perro. Esta frase en el título que se repite a lo largo de la historia es simbólica. Según Carla Victoria Jara Murillo, "Aquí el ladrido de los perros funciona como metonimia de los hombres, pues donde se escuchan perros es porque hay una población. A lo largo de los relatos, el ladrido de los perros tiene esta relación metonímica con el poblado." La ausencia de los perros en la mayor parte de la historia refleja el espacio oscuro en la sociedad; los campesinos no tienen suficientes recursos durante este tiempo lleno de violencia. Los perros simbolizan la civilización, la cual es el destino. Para muchas personas, especialmente las de clase baja, la Revolución mexicana alimentó el sueño de que el gobierno protegiera los derechos humanos. Así el viaje y los conflictos de los dos campesinos hasta que oyeron ladrar los perros se ven como el camino hacia la justicia después de la Revolución mexicana, saliendo del ambiente violento que puede ser la guerra.

En este conjunto de textos, la pobreza sin remedio y la esperanza con relación a los perros son dos temas destacados, los que son relacionados a la Revolución también. Este animal puede cumplir muchas funciones literarias que pueden parecer contradictorias debido a la presencia del perro en tanto los asuntos desdichados como los eventos afortunados. Desde la perspectiva seguida hasta aquí, los perros son un objeto con el que se compara las bajas condiciones de vida en las que viven una gran parte de la sociedad en la Revolución. Los perros construyen una voz colectiva para los pobres y sus aliados que están luchando por los derechos humanos. A la misma vez los perros resultan ser una fuente de esperanza. El perro físico provee una fuente de estabilidad para Julián en la novela de Rubén Romero; a la misma vez representa la voluntad de tomar medidas hacia la justicia. Para los personajes del campo en el cuento de Rulfo, los perros y sus ladridos son una fuente de esperanza también. Sin embargo, aquellos perros no sirven de estabilidad sino que son un objetivo. Al oír ladrar a los perros, aunque los personajes no son capaces de verlos, el padre recupera la esperanza porque significa el final de su camino. Una interpretación simbólica, tomando en cuenta los acontecimientos históricos, es que los perros son el pueblo ideal que las personas quieren ver como consecuencia de toda la violencia. Se utiliza el perro como metáfora para los pobres y su falta de movilidad, pero se puede darle al perro un carácter del ser humano para demostrar la trayectoria y transformación del tratamiento social. Cada uno de los textos logran hacer una reflexión colectiva del futuro de los derechos humanos a través de la personificación del perro.

Más allá de la Revolución mexicana

La complejidad simbólica de los perros en la literatura escrita durante este período revolucionario en México transmite un mensaje importante sobre la fuerte voluntad de la gente, específicamente los que están subyugados a la desigualdad económica. Sus esfuerzos culminaron

en reglas nuevas trazadas en la Constitución de 1917. La dictadura se desechó y se establecieron varias protecciones laborales, incluso el derecho a protestar. Estos ajustes gubernamentales no son el fin de la lucha por los derechos sino que marcan el comienzo de una transición social.

Asimismo, la Revolución mexicana marca una transición artística que distingue las tres obras analizadas. En esas obras, la presencia de un personaje principal marginado, que interactúa con los perros de manera física y figurativa, enfatiza y cuestiona las repercusiones de la lucha por una libertad deseada. En términos más generales, el vínculo directo entre los personajes, especialmente los que están subrepresentados, y sus acontecimientos históricos fomenta la investigación de las implicaciones negativas en la escritura. Aunque la síntesis de tres historias cuenta mucho las actitudes de la época, no relata la historia completa de la literatura revolucionaria porque solo captan las ocasiones breves en lugares específicos dentro de circunstancias dinámicas y complejas. Otras dimensiones a continuación se observan en los trabajos posteriores en América Latina. Muchas obras literarias del Boom latinoamericano de los años 1960 tratan de las represiones sociopolíticas y siguen construyendo una crítica social parecida. Por ejemplo, Mario Vargas Llosa escribió *La ciudad y los perros* durante el Boom. En la novela, se presentan temas revolucionarios y también se establece el perro como metonimia de las personas marginadas. En el siglo XXI, se ha escrito literatura nueva que emplea los perros alegóricos, tanto en asuntos políticos como en la reflexión de lo humano (Lámbarry). A pesar de las limitaciones contextuales de las obras discutidas con relación a la comprensión de la historia mexicana, la influencia de este estilo crítico y simbólico en las obras más contemporáneas es indiscutible.

No hay que olvidar la presencia de los perros en otros medios artísticos que cumplen otras funciones que no se han mencionado. Con respecto a la influencia de la Revolución,

muchos artistas mexicanos han pintado el perro en el ámbito del arte visual. Un perro recurrente en el arte es el xoloitzcuintle, y es conocido por su presencia en México desde las épocas prehispánicas (National Geographic). El xoloitzcuintle lleva la identidad mexicana durante todos esos cambios sociopolíticos, así que se puede verlo como fuente de estabilidad similar a la del perro simbólico de la novela de Rubén Romero.

Hoy en día, los perros siguen vigentes en no solo la literatura mexicana sino las artes del mundo. La identidad y las tradiciones de la comunidad están reflejadas en los perros como el xoloitzcuintle. A donde vayan andando los humanos, en sus corazones, si no a sus lados, estarán los perros.

Obras citadas

Comisión Nacional de Derechos Humanos. "Aniversario del inicio de la Revolución Mexicana

. " Noticias,

www.cndh.org.mx/noticia/aniversario-del-inicio-de-la-revolucion-mexicana-0. Accedido

el 19 de mayo de 2022.

Derridá, Jaques. *La bestia y el soberano*. Canvas, Universidad de Washington, Lectura de clase.

Gulstad, Daniel E. "Antithesis in a Novel by Rubén Romero." *Hispania*, 1973, pp. 237-244,

www.jstor.org/stable/pdf/339012.pdf.

Jara Murillo, Carla Victoria. "La fauna simbolica en los cuentos de Juan Rulfo." *Revista de*

Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, vol. 27, no. 2, de julio a

diciembre de 2001. *Gale OneFile: Informe Académico*,

[link.gale.com/apps/doc/A109220217/IFME?u=seat57527&sid=googleScholar&xid=289e](http://link.gale.com/apps/doc/A109220217/IFME?u=seat57527&sid=googleScholar&xid=289e719c)

719c. Accedido el 19 de mayo de 2022.

Lámbarry, Alejandro. *El otro radical: La voz animal en la literatura hispanoamericana de la*

segunda mitad del siglo XX. Academia, 2011,

[www.academia.edu/4008702/El_otro_radical_La_voz_animal_en_la_literatura_hispano](http://www.academia.edu/4008702/El_otro_radical_La_voz_animal_en_la_literatura_hispanoamericana_de_la_segunda_mitad_del_siglo_XX)

[mericana_de_la_segunda_mitad_del_siglo_XX](http://www.academia.edu/4008702/El_otro_radical_La_voz_animal_en_la_literatura_hispanoamericana_de_la_segunda_mitad_del_siglo_XX).

Leal, Luis. "Mejor que perros." *Cuentos de la Revolución*. Vol. 102., pp. 56-60, UNAM, 1993.

National Geographic. "Xoloitzcuintle, Compañero En Vida y Muerte." *Animales*, National

Geographic En Español, 9 Aug. 2018,

www.ngenespanol.com/naturaleza/xoloitzcuintle-perro-prehispanico/.

Rulfo, Juan. "¿No oyes ladrar los perros?" 1953,

www.gavilan.edu/academic/spanish/gaspar/html/3_05.html.